

Lamartine en la traducción de Vicente Holguín y Rafael Pombo (1859-1864)

Ana María Agudelo Ochoa

Alphonse de Lamartine es un escritor icónico del Romanticismo francés. Perteneciente a la aristocracia provinciana, ejerce, además de la escritura, la vida política, diplomática y militar. Entre la copiosa obra de este prolífico escritor se cuentan *Méditations poétiques* (1820), *Nouvelles méditations poétiques* (1823), *Harmonies poétiques et religieuses* (1830), *Jocelyn* (1836), *La chute d'un ange* (1838), *Recueils poétiques* (1839), *Sur la politique rationnelle* (1831), *Voyage en Orient* (1835), *Histoire des Girondins* (1847), *Raphaël* (1849), *Confidences* (1849), *Geneviève, histoire d'une servante* (1851), *Graziella* (1852), *Les visions* (1853) e *Histoire de la Turquie* (1854). Se sabe que en Colombia circularon a lo largo del siglo XIX varias obras de Lamartine en idioma original: *Recueils poétiques*, *Méditations poétiques*, *Harmonies poétiques et religieuses*, *Histoire de la Restauration*, *Geneviève, histoire d'une servante*, entre muchas otras.

Los poemas «El poeta moribundo» y «La golondrina», en los que se concentra este breve estudio, son traducciones de «Le poète mourant», incluido en *Nouvelles méditations poétiques* (1823), y «L'hirondelle», parte de *Confidences* (1849). También se hará alusión en este estudio a la obra «Jeorjina o los espantos», supuestamente traducción de una obra de Lamartine, que hasta el momento no se ha podido establecer, pese a que los editores de *El Mosaico* la incluyeran en uno de sus números como traducción de un escrito del poeta galo.

La obra de Lamartine fue leída y bien recibida, tanto en España como en Hispanoamérica, donde se leyó en el idioma original y en traducciones al castellano. Las ideas defendidas por el autor francés en el ámbito político y religioso coincidían con las de una parte de los intelectuales españoles del XIX (Martín Asuero 2005) y posiblemente a ello también se deba su buena recepción en Hispanoamérica. Según este autor Lamartine fue uno de los escritores franceses más traducidos en España en aquella época, con obras como *Biografías de hombres ilustres*, *Dos perlas literarias*, *Historia de Julio César*, *Historia de los girondinos*, *El civilizador*, *El reinado del terror*, *Historia de la Revolución francesa*, *Genoveva*, *Poesías*, *Cristóbal Colón*, *Cicerón*, *Historia de la Revolución francesa de 1848*, *Graciela*, *Rafael*, *El picapedrero de Saint Point*, *Civilizadores y conquistadores*, *Jocelyn*, *Episodio*, *Diario encontrado de un cura de aldea*, *La caída de un ángel*, *Viaje a Oriente*, *Abelardo y Eloísa*, *La civilización*, *Las confidencias* e *Historia de la Turquía*.

Entre las traducciones de Lamartine que circularon en Colombia de las que se tiene noticia se cuentan *Deberes del cura*. Escrito por el señor Alonso Lamartine i publicado por unos amigos del bien jeneral, amantes de la buena reputación del clero granadino (Bogotá, Imprenta Nicomedes Lora, 1833), obra que los editores tomaron a su vez del periódico chileno *El Araucano*; *Poesías entresacadas de las obras de A. Lamartine* (traducidas por D. J. M. Salvá, París, Librería de Vicente Salvá, 1840); *El civilizador: una historia de la humanidad por sus grandes hombres* (Madrid-París, Mellado, 1860); *Nelson* (traducción de Manuel Amunátegui, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856); *Cristóbal Colón* (Santiago, Imprenta Nacional, 1855); *La caída de un ángel* (traducción de Manuel Aranda y Sanjuan, Barcelona, Imprenta de N. Ramírez, 1883) y *Curso familiar de literatura* (traducción de D. J. Bermúdez de Castro, París, Morizot, 1857). Cabe en este punto destacar la traducción hecha por el colombiano José Joaquín Borda de *Las nuevas confidencias* (Bogotá, Imprenta El Mosaico, 1860). Se deduce la anterior información de los materiales existentes en los fondos patrimoniales de las principales bibliotecas colombianas (Biblioteca Nacional, Biblioteca Luis Ángel Arango). Buena parte de estas obras provienen, a su vez, de las bibliotecas particulares de reputados hombres de letras colombianos del siglo XIX, como Anselmo Pineda y José María Vergara y Vergara.

Entre 1859 y 1864 aparecen en *El Mosaico* las tres traducciones de obras atribuidas a Lamartine de las que se ocupa este estudio. De la primera de ellas, «Jeorjina o los espantos» (año I, trimestre I, número 4, 15 de enero de 1859, pp. 29-30) no se ofrece dato de traductor y hasta el momento no ha sido posible establecer cuál sería la obra original en francés fuente de la traducción. Como era usual por aquel entonces, posiblemente «Jeorjina» se trate de una imitación de la obra del popular poeta. La aparición de este texto con su referencia a Lamartine ofrece indicios del interés que generaba en aquel entonces el poeta entre «los mosaicos», interés que propició la publicación del poema. Si bien no ha sido posible establecer el texto fuente, se describirá brevemente el poema. «Jeorjina» se inicia con un epígrafe de Luís de Camões, y está compuesto de cinco estrofas, I, II y IV de endecásilabos, III y V de heptasílabos. El tono del poema, humorístico, pretende mofarse del gusto de algunos románticos por los temas macabros e inquietantes, presentando un final contundente: «Si un romántico endiablado / Leyendas quisiera hacer / Le regalo un embozado / Un padre, un ajusticiado / Y una llorosa mujer» (p. 30).

«El poeta moribundo» (año II, trimestre II, número 26, 4 de julio de 1860, p. 202) es una traducción de «Le poète mourant» realizada por el poeta romántico colombiano Rafael Pombo (1833-1912). La composición esta conformada por veintisiete estrofas de cinco versos alejandrinos con rima AAbCCb. Pombo conserva prácticamente todos los elementos formales del original –número de estrofas, cantidad de versos por estrofa, tipo de rima– pero en lugar de los endecasílabos del poema en francés, opta por los alejandrinos. La estructura sintáctica cambia en algunos casos, con el fin de lograr el efecto de la rima. Pombo asimismo mantiene la temática –la muerte– y el espíritu del poema de Lamartine. Cinco años antes de la publicación de esta traducción, Rafael Pombo había publicado su libro *Poemas* (Bogotá, Biblioteca Apolo, 1855), en el que se

hace evidente la visión romántica del bardo colombiano, que es considerado junto con Jorge Isaacs y Diego Fallon, uno de los más importantes poetas del movimiento en Colombia (Carrascosa 1988: 14). La elección del alejandrino para la traducción del poema de Lamartine no es gratuita sino que se relaciona con su predilección juvenil por versos de arte mayor para el tratamiento de temas solemnes (1988: 21).

«La golondrina» es otra de las traducciones de la poesía de Lamartine publicadas en *El Mosaico* (año III, número 43, 10 de diciembre de 1864, p. 344). En este caso, la traducción corre por cuenta de Vicente Holguín (1837-1905), escritor y diplomático colombiano afincado en Lima, hermano de los presidentes colombianos Carlos Holguín Mallarino y Jorge Holguín Mallarino. Colaboró en publicaciones como el *Repertorio Colombiano* y *El Mosaico*, como ya se ha señalado. Es mínima la información sobre este escritor y político, cuya incursión en la poesía al parecer fue breve y prácticamente limitada a *El Mosaico*, donde aparecen seis poemas de su autoría,¹ incluyendo la «La Golondrina». Este poema es un canto del exiliado melancólico donde el yo lírico dirige sus palabras a un ave con la cual se identifica. En cuanto a la forma, es un poema de seis estrofas, cada una conformada por cuatro versos de arte mayor y rima ABAB. La versión de «L'hirondelle» que ofrece Holguín trata de mantener la temática del original y recurre al mismo número de estrofas y de versos por cada una, mas efectúa cambios como el recurso del endecasílabo y la rima, que sólo se da en los versos pares. La interrogación es una constante en el poema de Lamartine, así como la repetición de estructura sintáctica del último verso de cada estrofa, que se torna estribillo, lo que crea un ritmo bastante particular. En su traducción, Holguín no mantiene estos elementos, posiblemente por falta de pericia con el juego de las reglas de la métrica; lo que no sucede con Pombo. La versión de Holguín resulta una suerte de ejercicio de estilo a través de la obra de un poeta bien recibido en el momento, especialmente por los redactores del periódico que publica su obra.

El Mosaico, publicación que acoge las primeras traducciones de la obra de Lamartine en Colombia, comienza a circular en Bogotá en diciembre de 1858 y se mantiene, salvo contadas interrupciones por cuenta de las guerras, hasta 1872. Esta publicación de carácter literario se propone desde sus inicios estimular la producción de una literatura nacional y difundir la obra de connotados autores, tanto del país como del exterior; de allí que la traducción y la imitación fueran estrategias comunes entre los redactores y colaboradores del periódico. El interés que Lamartine genera en el ámbito hispanoamericano no es ajeno a Colombia. *El Mosaico* hace parte de las publicaciones que promueven la lectura del autor entre el público colombiano; este interés revela las concepciones y gustos literarios de la tertulia (también denominada El Mosaico) que funda y sostiene la publicación, y que cuenta entre sus contertulios con personalidades como José María Samper, Soledad Acosta de Samper, Jorge Isaacs, Manuel Pombo, José María Quijano Otero, Ezequiel Uricoechea, Bernardino Torres Llorente, Ricardo Becerra, entre otros (Gordillo 2003).

¹ Además de «La golondrina», «Mis palomas. A una extranjera», «El sol y la luna», «Pasaporte», «A N. N. fusilado en tal día» y «Al señor José M. Mallarino».

La buena recepción de la obra de Lamartine encuentra una posible explicación en el interés que las ideas políticas francesas despiertan entre la clase ilustre colombiana de ese entonces. El ideal de un Estado paternalista cambia por el de un Estado liberal, defensor de las libertades individuales (Jaramillo Uribe 1982: 36-37). En consecuencia, entre 1850 y 1870 florecería una literatura política de corte radical, de influencia francesa principalmente y escritores como Hugo, Lamartine y Sue llegaron a ser muy populares (Jaramillo Uribe 1982: 158-159). Aníbal Galindo, uno de los letrados directamente involucrados en el vaivén político de entonces, comenta:

La opinión liberal era la marea montante; venía en el verbo, en las olas de la Revolución francesa de Febrero de 1848, que había derribado el trono de Luis Felipe para fundar aquella República utópica de Libertad, Igualdad, Fraternidad, que no debía encanecer sus cabellos, y era imposible contenerla. El Judío Errante, de Eugenio Sue, contra los Jesuitas, Los Girondinos, de Lamartine, y Los Montañeses, de Esquiroz, eran el evangelio de toda la juventud liberal. (Galindo 1900)

El caso de la escritora Soledad Acosta de Samper asimismo ofrece indicios del interés que despierta Lamartine entre los colombianos. Esta mujer, perteneciente a una notable familia, tiene la oportunidad de conocer en su juventud a importantes personalidades en los ámbitos científico y cultural que residían en París: Humboldt, Lamartine, Michelet, Jean-Marie Constant Duhamel, Jean-Baptiste Boussingault y Edme-François Jomard (Samper 1971, cap. «La sociedad francesa», en línea). Llega incluso a declarar que Lamartine es su poeta favorito, alude a su lectura de *Geneviève, histoire d'une servante* y la recomienda en sus columnas periodísticas para *La Biblioteca de Señoritas* (1859).

Ante el gran acervo de obras de Lamartine traducidas al castellano, los poemas publicados en *El Mosaico* resultan una muestra mínima. No obstante, son importantes en tanto que constituyen las primeras traducciones de su obra efectuadas por autores colombianos, textos que circularon por iniciativa de una importante publicación periódica del momento. El interés por el poeta francés da cuenta, a la vez, del florecimiento del romanticismo colombiano, y de la presencia e influencia de la literatura francesa en aquel contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad. 2004 [1853-1855]. *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Ed. Carolina Alzate, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- CARRASCOSA MIGUEL, Pablo. 1988. «Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano. Aportación al estudio de su poesía a través del análisis métrico», *Thesaurus* XLIII: 1, 12-46.
- GALINDO, Aníbal. 1900. *Recuerdos históricos 1840-1895*, Bogotá, Imprenta de La Luz; Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, <www.lablaa.org/blaavirtual/historia/recuergalin/recuergalin3.htm>.

- GORDILLO, Andrés. 2003. «El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX», *Fronteras de la Historia* 8, 19-63; <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/833/83308001.pdf>>.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. 1980. «El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea» en *Manual de Historia de Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, III, 247-339.
- MARTÍN ASUERO, Pablo. 2005. «El *Viaje a Oriente* de Lamartine, su traducción al español e influencia en autores hispánicos», *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos* 9, <www.um.es/tonosdigital>.
- SAMPER, José María. 1971 [1882]. *Historia de un alma*, Medellín, Bedout; Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, <www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/hisalma/indice.htm>.